

A contratiempo

Polémica a tiros

Las disputas entre intelectuales tienen un algo de exotismo naíf que no deja de conmoverme. Son tan antiguas como la propia historia y, salvo rarísimas y olvidadas excepciones, jamás ha llegado la sangre al río. Ahora vivimos unos tiempos de crispación generalizada. Donde no hay harina todo es mohína...o malos modos, puyazos, insultos, agarradas, trifulcas. Hemos visto algunas muy sabrosas en la meseta literaria. E incluso por aquí, donde tanta voz conspicua se harta de proclamar que en Cataluña «es otra cosa», menos agresiva, más «seny». Ahí están Marsé y Porcel, a las trompadas.

Lo último de lo último ha abandonado el cuadrilátero de la narrativa para situarse en el terreno de la antigua farsa. La han protagonizado dos apellidos muy poco catalanes, por cierto. Esta noche, gran velada: Dorfman contra Rotenstein. Combate a tres asaltos.

Fue la excusa la obra teatral «La mort y la donzella», ya estrenada en medio mundo, incluido Broadway. No estamos hablando de menudencias. Todo iba bien, Silvia Munt estaba espléndida en su papel de mujer torturada y violada hasta que al autor, Dorfman, se le ocurrió poner el grito en el cielo porque el director, Rotenstein, incluía un aparatoso estrambote en forma de disparo en la cabeza. Nada hay que moleste más a un autor teatral que le cambien los libretos. Reléanse los libros de Jaridel.

Se armó un rifirafe tan descomunal que creo que ha venido muy bien para la taquilla del Teatreneu, o así lo espero. Los actores se pusieron de lado del autor, el director no se bajaba de la peana («nuestra discrepancia no puede degenerar en un conflicto») hasta que, al final, se alcanzó una solución salomónica. Habrá disparo pero con disimulo. Una tontería que nos ha permitido gozar, durante unos días, del espléndido espectáculo de dos creadores pateándose las canillas como en el patio de la escuela.

Y viene todo esto a cuento de hacer a un lado las otras grescas que ocupan, expansi-

va y exclusivamente nuestro panorama cotidiano. Al fin y al cabo, esta tenida entre autor y director no deja de resultar conmovedora, en lo que tiene de entrañable. Y hasta de auténtico. Porque venir aquí a contarles las peleas en las que se enzarzan los socialistas catalanes con los convergentes para que luego los convergentes vayan a Madrid y, como vimos ayer, se abracen amigable y estentóreamente a los otros socialistas no da demasiado juego. En nuestras lides políticas, afortunadamente, no hay pistolas. Pero tampoco hay mucho brillo dialéctico. Sino, más bien, podredumbre intelectual. Tiene mucha gracia Obiols, por ejemplo, quien pudo ser un gran autor y

se ha quedado en el apuntador de la comedia, cuando se empeña en descalificar, uno por uno, a los posibles aspirantes de CiU a la alcaldía y se detiene particularmente en Roca, a quien endosa tres o cuatro frases del más terrible desprecio. Y luego va ese mismo Roca y se harta de lanzar flores y loas a González y a su Gobierno. Con estos elementos no hay dramaturgo que componga una función medianamente aceptable. Primero, porque el reparto no da demasiado de sí. Y, segundo, porque todo el mundo conoce el final de antemano. Resulta agotador ver cómo Obiols se afana por zaherir a los convergentes, pensando -mientras elige el adjetivo y perfila la coscorrón- en que en Madrid tienen luego que acostarse juntos en el lecho del presupuesto. Da un poco la risa.

Las únicas bofetadas que molestan a CiU son las que vienen del Gobierno, del partido al que apoyan. Sólo hay que ver las encendidas reacciones de Pujol contra Borrell. Ahí sí tocan. Ahí sí hay material para un buen diálogo. Y hasta para un mutis de segundo acto. Lo de Obiols y su tropilla no llega ni para argumento de «titelles».

José Alejandro VARA



U el niv padec días d blema les no viene conce obvia efica basa los ré mient dejar Ah las pr cómo cejal una c coloc nes», Es t dadar ciuda es no borac de me En zar u ta en ro tan que s Xav mente ción de ac va de impla La que d horro dos, q todo retira pedir la co Casas de or

Nombres propios

Martí Carnicer

El grupo socialista (PSC) en el Parlament ha destinado al diputado Martí Carnicer a fiscalizar el día a día de las cuentas de la Generalitat, según informó a Ep. el portavoz del grupo, Higinio Clotas. Martí Carnicer, que la pasada semana dimitió como alcalde de El Vendrell, Tarragona, alegando que quería dedicarse al partido y a su labor de diputado autonómico, dirigirá la oficina del PSC de seguimiento del presupuesto de la Generalitat. El PSC se propone dotar a este organismo de más «contenido político», según matizó Clotas, que explicó que Carnicer hará un seguimiento «riguroso y metódico».

Lisa Rañé

El perito calígrafo y grafóloga, Lisa Rañé, integrante del Centro de Estudios Grafológicos «Grafotest», realizó una exposición de «La figura jurídica del Perito Calígrafo en los Tribunales», en el transcurso de las tertulias del Café d'Art Ivanovna. Se refirió «a la responsabilidad que recae sobre este profesional en su intervención y en su colaboración con la Administración Justicia, haciendo hincapié en la objetividad que su conclusión requiere y a la honestidad que le debe caracterizar en su constante desafío con el falsificador, el distorsionador de su propia escritura o con el autor anónimo».

Ignasi Riera

El diputado de Iniciativa per Catalunya (IC), Ignasi Riera, anunció ayer que se dirigirá a los colectivos pacifistas de Cataluña para que participen y den su apoyo a la tramitación parlamentaria de la proposición de ley del Fomento de la Paz. Esta iniciativa fue presentada en el registro de la Cámara legislativa catalana en el año 1991. En esa ocasión, la mayoría de la Mesa, formada por CiU y PSC, se opuso a que la medida llegase al Pleno. Riera destacó que la propuesta se inspira en la tradición política de Cataluña y en iniciativas europeas como la ley que aprobó la región italiana del Venetto.